

ACTIVIDAD PARROQUIAL

Para esta semana

Colonias:

Día 19, lunes: 19,00. Rosario y Triduo. A las 19,30: Santa Misa
Día 23, viernes: Rosario Misa y Viacrucis con la Virgen de los Dolores.
Día 24, sábado: Misa a las 18,00. Misa de Víspera.
Día 25, domingo, Misa a las 19,00

Parroquia:

Día 19, lunes: No hay Misa, se traslada a las Colonias.
Día 20, martes: Funeral por Aurelio Díaz Prudencio. **Comienza el triduo a María Santísima de los Dolores**
Día 23, viernes: No hay misa. Se traslada a las Colonias con el Viacrucis.
Día 24, sábado, En la Homilía de la Misa **Pregón de Semana Santa**.
Día 25, Domingo de Ramos: Misas: 8,30: en el Cristo: Hdad. Sto. Sepulcro
10,30: Parroquia
11,30: Bendición de Ramos y procesión
19,00: Colonias.



Domingo de Ramos

El Domingo de Ramos es el día en que recordamos la "entrada triunfal" de Jesús en Jerusalén, exactamente una semana antes de su resurrección (Mateo 21:1-11). Algunos 450-500 años antes, el profeta Zacarías había profetizado: "Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna." (Zacarías 9:9). Mateo 21:7-9 registra el cumplimiento de esta profecía: "y trajeron el asno y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y él se sentó encima. Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían en el camino. Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!" Este evento tuvo lugar el domingo antes de la crucifixión de Jesús.

En recuerdo de este evento, celebramos el Domingo de Ramos. Es conocido como el Domingo de Ramos, debido a las ramas de palma que fueron puestas en el camino cuando Jesús entró en Jerusalén, montado sobre el asno. El Domingo de Ramos fue el cumplimiento de la profecía de los "setenta y siete" del profeta Daniel: "Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos." (Daniel 9:25). Juan 1:11 nos dice: "A lo suyo vino [Jesús], y los suyos no le recibieron." Las mismas multitudes que gritaban: "¡Hosanna!" gritaban "¡Sea crucificado!" cinco días más tarde (Mateo 27:22-23).

500 LA COLEGIATA

V CENTENARIO

Hoja Parroquial de Torrijos

Año XXIII ● Número 1063 ● 18 de marzo de 2018

Doctrina sublime

El evangelio de este domingo V de Cuaresma viene a ser como la conclusión práctica de todo lo ocurrido con Jesús el domingo de Ramos. Lo celebraremos el próximo domingo y, antes de que llegue, la Madre Iglesia nos prepara con estas reflexiones.

Para Jesús su entrada triunfal en Jerusalén fue una exaltación. Y ahora Jesús nos va a enseñar lo que verdaderamente será su auténtica exaltación-glorificación: "Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre". Y explica en qué consiste esta glorificación, cuando unos griegos les han pedido a Felipe y Andrés su deseo de encontrarse con Jesús: "Señor, queremos ver a Jesús".

Puede que San Juan quiera expresar el deseo de toda la humanidad este deseo que le expresan estos paganos griegos. Porque no se trata sólo de "ver a Jesús" con los ojos del cuerpo, sino que, más bien, quieren conocer a Jesús con los ojos interiores. Más que "ver" por fuera el rostro de Jesús, quieren conocer a fondo el mensaje salvador que Jesús vino a comunicar a toda la humanidad.

Y Jesús les va a responder con una de las páginas más sublime y más profunda de su evangelio: "En verdad, en verdad os digo: Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto".

Y explica esta metáfora: "El que se ama a sí mismo se pierde y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna". Y es todavía más explícito al finalizar el evangelio de hoy: "Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí".

Se trata de la gran paradoja que Jesús vivió con prioridad en sí mismo. Morir como el grano de trigo significó ser perseguido, ser desechado, calumniado, maltratado al máximo hasta hacerle morir ignominiosamente y, por último, ser enterrado.

Cuando parecía que en Él todo había llegado al final, cuando quedó prácticamente solo, fue cuando comenzó su victoria con su apoteósica resurrección.



LITURGIA Y VIDA

V DOMINGO DE CUARESMA.

1ª Lectura: Jer 31, 31-34: *Haré una alianza nueva y no recordaré los pecados.*

2ª Lectura: Heb 5, 7-9: *Aprendió a obedecer; y se convirtió en autor de salvación eterna.*

Evangelio: Jn 12, 20-33: *Si el grano de trigo cae en tierra y muere, da mucho fruto.*

En la 1ª orac. de este domingo, pedimos "avanzar animosamente hacia aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo". Por su muerte y resurrección Dios ha hecho con nosotros una Alianza Nueva con una ley no escrita en tablas de piedra: "Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones" (cf. 1 lect.) El Ev. nos recuerda -refiriéndose a muerte de Cristo- que "ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre. Os aseguro que si el grano de trigo cae en tierra y muere, da mucho fruto". Imitemos a Cristo, aborreciéndonos a nosotros mismos en este mundo, para guardarnos así para la vida eterna.

Lecturas de la semana: **Lunes: San José:** 2Sam 7, 4-5ª. 12-14ª. 16; Rom 4,13. 16-18. 22; Mt 1, 16. 18-21. 24a. **Martes:** Núm 21, 4-9; Jn 8, 21-30. **Miércoles:** Dan 3, 14-20. 91-92.95. Jn 8, 31-42. **Jueves:** Gén 17, 3-9; Jn 8, 51-59. **Viernes:** Jer 20, 10-13; Jn 10, 31-42. **Sábado:** Ez 37, 21-28. Jn 11, 45-57.

El Papa a los jóvenes

He aquí algunas expresiones que Juan Pablo II dirigió a los jóvenes en algunas de las famosas jornadas juveniles que se repiten cada dos años a partir del 1985.

"No tengan miedo a ser santos. Es ésta la libertad del cristiano: Fuera de la cárcel de nuestro egoísmo.

"Cristo es el único interlocutor competente al cual ustedes pueden presentar sus preguntas esenciales sobre el valor y el sentido de la vida. Sólo quien sabe amar hasta olvidarse de sí mismo para donarse al hermano realiza plenamente su propia vida y expresa al máximo grado el valor de su propia aventura terrena..."

(Santiago de Compostela 1989)

"Sean exigentes con el mundo que los rodea, sean exigentes en primer lugar con ustedes mismos. Ustedes son hijos de Dios: sean orgullosos de esta filiación. No se resignen a la mediocridad, no se rindan a los condicionamientos de las modas pasajeras que imponen un estilo de vida no conforme con los ideales cristianos, no cedan a las seducciones del consumismo. Cristo los llama para grandes compromisos. No le desilusione. Esto significaría desilusionarse a sí mismos" (Czenstochowa 1991)

"No tengan miedo para andar los caminos del mundo, en los lugares públicos como los primeros apóstoles... No es este el momento de avergonzarse del evangelio sino de predicarlo desde los tejados. Tienen que 'ser orgullosos' del evangelio" (Denver, 1993)

"Queridos amigos, déjense seducir por Cristo; acogen su invitación y síganlo. Vayan a predicar la buena nueva que salva" (Manila 1995)

"Vengan y verán". Encontrarán a Cristo allá donde los hombres sufren y esperan... en la inmensa metrópoli donde millones de seres humanos viven a menudo marginados y extranjeros. Jesús habita junto a ustedes, en los hermanos con los cuales comparten la existencia cotidiana" (Paris 1997)



VIDA DE IGLESIA

Las dos Semanas Santas

Se acerca la Semana Grande, el corazón de todo el Año Litúrgico, la celebración del Misterio Pascual. Un año más debemos hacernos la gran pregunta: "¿Cómo voy a participar? ¿Cómo me voy a aprovechar? Porque de esto se trata. De sacar el mayor partido a estas celebraciones en las que Jesús vuelve a morir y vuelve a resucitar, a lo vivo, en realidad.

Y esto verdaderamente es muy serio. Claro que hay una gama de actitudes en la celebración de estos acontecimientos. No todos asistimos con las disposiciones requeridas. No todos se han tomado en serio la Cuaresma, presupuesto que nos pone la Madre Iglesia para que lleguemos a la Semana Santa bien preparados.

No todos entienden que la Semana Santa es una llamada a la reforma interior que consiste en enderezar nuestra dirección en aquellos aspectos que tengamos torcidos. No todos participarán ante todo tratando de hacer un sincero examen de conciencia y rematar con la recepción del Santo Sacramento de la Penitencia o Confesión.

No todos estarán dispuestos a decir: ¡Basta! A las posibles desviaciones que les tengan apartados de la amistad de Dios, del verdadero sentido de la vida cristiana.

Hemos de situarnos seriamente ante el Señor para ver con su luz qué rumbo va tomando nuestra existencia. Cada uno podemos saber cómo vamos: o en dirección a Dios o en dirección contraria.

Prioritariamente debemos entrar dentro de nosotros con sencillez y sinceridad. No queramos quitar importancia a aquellas cosas que la tienen y mucha. ¿Me reconocerá Jesús entre los suyos? ¿Cuánto tiempo dedico a Dios cada día, cada semana? ¿hay algún aspecto de mi vida que se aparta del camino de la salvación?

Si tuviera que dar cuenta a Dios porque me llegara el final, ¿estoy preparado? ¿Puedo reconocermé entre los que de veras siguen a Jesús sin complejos ni temores?

¿Cómo va a ser mi Semana Santa de este año?

